

NO HAY TRES SIN DOS®



JUAN JOSÉ MILLÁS

TRASTORNOS DE CARÁCTER

A lo largo de estos días se cumplirá el primer aniversario de la extraña desaparición de mi amigo Vicente Holgado. El otoño había empezado poco antes con unas lluvias templadas que habían dejado en los parques y en el corazón de las gentes una humedad algo retórica, muy favorable para la tristeza, aunque también para la euforia. El estado de ánimo de mi amigo oscilaba¹ entre ambos extremos, pero yo atribuí su inestabilidad al hecho de que había dejado de fumar.

Vicente Holgado y yo éramos vecinos en una casa de apartamentos de la calle de Canillas, en el barrio de Prosperidad, de Madrid. Nos conocimos de un modo singular un día en el que, venciendo yo mi natural timidez, llamé a su puerta para protestar no ya por el volumen excesivo de su tocadiscos², sino porque sólo ponía en él canciones de Simon y Garfunkel, dúo al que yo adoraba hasta que

1 oscilar: alternar **2 tocadiscos:** antiguo aparato en el que se escuchaban los discos de música